

peaceable folk being a more recent vintage—and that the archival record tends to magnify instances of violence and oppression while remaining silent in times of peace and contentment. Without denying the abuse and violence that often characterized relations between Spaniards and Indians, Kessell attempts a deeper understanding of a society that was both united and divided against itself at the same time, but that now is remembered through the prism of the most violent moments. As he puts it, '[c]ertain descendants of Pueblos and Spaniards today, along with their respective sympathizers, remember conflict not coexistence' (186). New Mexico's situation is analogous to that of medieval Spain. While Muslims, Jews, and Christians found a way to live together for centuries, and at times achieved remarkable cooperation and peace during the so-called *convivencia*, today we mostly remember the expulsion of the Jews and fall of Granada to the Catholic Monarchs in 1492. Judging from this example, Kessell faces a difficult battle in casting New Mexico's history in a different light.

Kessell's work succeeds especially well on two levels. First, he disaggregates the seventeenth century into smaller units each having its own narrative thrust, as already suggested by the chapter-titles: 'A Franciscan City of God on the Rio Grande, 1610–1640' or 'A Colony of Cousins, 1630s–1660s', and so on. He is thus able to show that the long decades that elapsed between Juan de Oñate's *entrada* and the Pueblo Revolt in 1680, while generally bad for the colonized, also witnessed a melding of different cultures and the emergence of a new society forced to work together in a difficult environment. Second, *Pueblos, Spaniards, and the Kingdom of New Mexico* offers vignettes not just of the better known conquistadors, governors and major religious figures (although there are plenty of those too) but of less prominent residents, both Spanish and Indian. Their collective lives reveal the intricate ties between sedentary Pueblos and nomadic groups and between these two and the Spanish colonists. Kessell argues that from the very beginning the marginality of New Mexico forced Indian and Spanish to share foods, clothes and many other items, rendering the difference that existed between them—except for a handful of elite members—less striking than we generally assume (18).

In the end the impression one gets is one of considerable conflict brought about by a colonial system based on the exploitation of Indian labour and produce, by ambitious and unscrupulous officials bent on recouping their investments (for they had paid to secure their posts), and by droughts and other natural disasters that made life in New Mexico exceedingly difficult. Inter-ethnic conflict was quite natural under these trying circumstances. But along the way one will also find biographical gems and luminous discussions that make us question simple interpretations of ethnic antagonism and point to the glimmers of a community that even today remains both united and divided against itself. Perhaps this subtle, well written account of that pivotal century of New Mexico's history will help in lessening the divisions.

ANDRÉS RESÉNDEZ

*University of California, Davis.*

***Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII.*** Edición de Trinidad Barrera. Pamplona: Universidad de Navarra/Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert. 2008. 294 pp.

Con aportaciones de investigadores invitados, en *Herencia cultural de España en América*, Trinidad Barrera de nuevo ofrece los resultados de su equipo de investigación dedicado al estudio de obras escritas en el Nuevo Mundo, o acerca del Nuevo Mundo, por autores andaluces; su anterior volumen, publicado en 2007 por la Universidad de Sevilla, se centra en el siglo dieciséis. Si bien Andalucía se postula en el prólogo como punto de partida para los estudios aquí reunidos, los autores no han buscado subrayar en sus trabajos aspectos del patrimonio común dado por el nacimiento o la vivencia en aquel territorio. La colección, entonces, dentro de los parámetros especificados, es más bien una rica miscelánea que un conjunto cuidadosamente

articulado a base de temas que subrayaran la herencia anunciada en el título. No obstante, lo que sí tienen en común estos trabajos es su alta calidad y, en muchos casos, la novedad de los textos estudiados. La lectura de este volumen será, sin duda, de gran utilidad para quienes busquen ampliar sus conocimientos de la literatura novomundista.

El trabajo de Ignacio Arellano sobre el poeta Juan del Valle Caviedes abre la colección y puede leerse como paradigma del quehacer literario que esta colección ejemplifica. Caviedes, considerado una figura notable de las letras hispanoamericanas del Barroco, se trasladó al Perú a temprana edad donde pasó el resto de sus días. Su sátira de la sociedad limeña ha sido malentendida, argumenta Arellano, por una crítica—en particular la estadounidense—que ha supeditando la filología a la política, atribuyendo a Caviedes un criollismo que no sostiene una lectura atenta a la filiación literaria de la obra.

Abundando en el tema de las impresiones limeñas, Martha Barriga Tello discute diversas imágenes de la Ciudad de los Reyes del siglo dieciocho a partir de un abanico de testimonios poco conocidos. Beatriz Barrera se ocupa de *Defensa de damas*, un texto erasmista sobre el amor y el matrimonio con toques autobiográficos. Entreteje a su análisis fascinantes datos de la vida del autor, el poeta Diego Dávalos, radicado en La Paz. Historia y texto también son contrastados por Julián González-Barrera al analizar la muy favorable presentación que, lejos del teatro de los hechos, concibió el dramaturgo Tirso de Molina del conquistador Hernando Pizarro en su comedia *La lealtad contra la envidia*. De igual modo, Consuelo Varela contextualiza lo que el historiador de Sevilla, Diego Ortiz de Zúñiga, privilegió del Nuevo Mundo en los anales de su ciudad.

Tanto Gema Areta Marigó como José Manuel Camacho Delgado se ocupan de la historiografía que discute el origen de la población americana. Resaltan la preocupación de los cronistas por darle a esa población una ascendencia no sólo adánica, sino directamente ligada al patriarca Noé comentando, además, la manera en que, valiéndose de la supuestamente sumergida Atlántida, se ofreció una explicación de la migración del viejo al nuevo mundo. El estudio de Trinidad Barrera sobre los primeros españoles que se establecen en la Patagonia, según lo reportó Antonio de Viedma, subraya los rigores de la vida en los márgenes de la colonización hispanoamericana. El de Salvador Bernabéu Albert sobre la labor evangelizadora de los jesuitas en el norte de la Nueva España, plasmada en *La historia de los triunfos de nuestra santa fe* de Andrés Pérez de Ribas, ofrece un cuadro de sufrimientos agravados por el demonio. Presentado por María Caballero, muy diferente es el panorama de la Nueva Granada que se desprende de las exploraciones científicas de José Celestino Mutis y sus aportaciones a la Ilustración sudamericana.

A cargo de Eduardo Hopkins Rodríguez, se incluye un artículo sobre *La Florida del Inca* del Inca Garcilaso de la Vega, quien vivió desde su juventud hasta su muerte en Andalucía, primero en Montilla y posteriormente en Córdoba. Hopkins Rodríguez analiza la sutil y efectiva manera en que el Inca, siguiendo en mucho a Bartolomé de las Casas, otro ilustre andaluz, logra dar igualdad al pueblo incaico. En los diálogos de José Joaquín Granados y Gálvez titulados *Tardes americanas*, estudiados por Virginia Gil Amate, también se busca valorizar a la población indígena, en este caso la de la Nueva España. Para ello, el autor desdobra su voz en la de dos españoles que recuerdan al autor y un indígena culto. Catalina Quesada Gómez enfoca su estudio de *La Cristiada* de Diego de Hojeda en el suicidio de Judas Iscariote. Escrita en el Perú por un sevillano, Jesucristo es el héroe en esta épica a lo divino que nos recuerda la gran importancia que la religión tenía en la ciudad letrada a ambos lados del Atlántico. Cuestión nada sorprendente ya que no pocas veces sus exponentes eran, como en este caso, hombres de iglesia.

BEATRIZ DE ALBA-KOCH

*University of Victoria, British Columbia.*